

poca exactitud, en una obra sospechosa, las *Memorias del padre Norberto*. El día 12 de diciembre de 1727, Benedicto XIII, en un breve á los obispos y misioneros de la casi-isla de la India, confirmó los decretos de sus predecesores, y en especial el del cardenal de Tournon. Un nuevo breve de Clemente XII, del 24 de agosto de 1734, á los misioneros del Maduré, del Mayssour y del Carnate, ordenó su ejecucion; añadiendo solamente algunas modificaciones sobre ciertos artículos; y otro breve del mismo pontífice, del 13 de mayo de 1739, encerraba una fórmula de juramento, por la cual permitian los misioneros ejecutar el decreto de 1734. Pretendióse que semejantes medidas no pusieron término á las desobediencias, y que para evitar todo pretesto Benedicto XIV, quien siendo simple promotor de la fe ya habia procurado con ahinco la ejecucion de los decretos apóstolicos, publicó la bula *Omnium sollicitudinum*, en la cual, lo mismo que en la sobre los ritos chinos, recuerda todo lo que se habia verificado relativamente á esto. Satisfacia todas las dudas, esplicaba y confirmaba las modificaciones introducidas por Clemente XII, y no perdonaba nada que pudiese dar fin á las disputas suscitadas sobre los ritos malabares. Sin embargo subsistió siempre una levadura de discordia entre los jesuitas y misioneros. Reconvienen estos á los primeros, suponiendo que no observaban sinceramente la bula, y persistió esta division hasta que fué disuelta la sociedad. Con-

fióse entonces la mision del Malabar al obispo de Tabraca y á los misioneros del seminario de París. Consultóse tambien en esta época á la santa Sede sobre los ritos. Respondiéronle que podia consentirse, á lo menos en la actualidad, lo que pareciese tolerable y fuese costumbre practicar.

— El 15 de setiembre, martirio del P. Castañares, jesuita español y misionero en el Paraguay. Hízole matar un cacique que le habia invitado irse á su pais para instruirle en la religion cristiana. Cítasele como uno de los mas animosos predicadores de la fe en tales comarcas. Habia cumplido cincuenta y siete años. Tambien pereció con él un piadoso español, llamado Francisco Atoca, quien habia querido acompañarle.

— El 12 de enero ó el 22 de enero, segun otra relacion, dos misioneros sufren la muerte en Tong-King. La persecucion escitada en este reino, de que se ha hablado anteriormente, no estaba aun apaciguada. Dos dominicanos fueron arrestados y decapitados. Hasta algunos años despues no se restableció la calma, y por fin el rey de este pais manifestó poco á poco sentimientos mas moderados y mas favorables al cristianismo.

— El 22 de mayo, decreto dado en Roma contra la obra titulada: *La fábula de las abejas*. Esta obra escrita en inglés y publicada en 1714, era verdaderamente una fábula. Su autor, Bernardo de Mandeville, médico establecido en Londres, figuraba una colmena donde estaban dominando todos los vicios; pero estos vicios venian á convertirse en bien general y prosperidad pública. Se los quiso extirpar y bien pronto la virtud no acarrió sino la tristeza y la miseria. De manera que Mandeville presenta en su obra la apología del vicio. Todos los desórdenes escusa, considera á fuer de un necio al que predica la moral y la virtud, y cree que la sociedad no puede prosperar sin el concurso de los vicios. Absurdo y monstruoso pareció este sistema tan destructivo del buen orden y de la religion, y Mandeville defendió su conducta muy tontamente, dando á entender que su fábula no habia sido sino un juego de mera imaginacion. Tambien aseguran sus editores que en su intencion no es mas que una ironía, cuyo objeto es ridiculizar el vicio, esplicacion que ni es natural ni plausible. Así que, aun cuando Mandeville haya procurado en su segunda edicion, publicada en 1723, dar un giro menos desfavorable á su sistema, los hombres de bien no dejaron de columbrar inmediatamente todas sus consecuencias perniciosas. Los grandes Jurados de Middlesex denunciaron su escrito ante la corte del *Banco del rey*, en Londres, de por junto con otras infinitas obras

que habian parecido á la sazón en Inglaterra. Ignórase cual fuese la causa que impidiera la condena de esta obra. Tradujéronla en francés en 1740, y por esta traduccion se echaron de ver en Roma los graves inconvenientes de una teoría que daba como cosas de moda el vicio y la virtud. Por otra parte, no se limitaba solamente Mandeville á minar los fundamentos de la moral, aniquilaba tambien la religion; no descubria en los cristianos sino entusiasmo y fanatismo, y abundaba en las ideas mas falsas de la moral evangélica. No hablamos de sus errores relativos á la sociedad y sus fundamentos. La época en que sus escritos vieron la luz pública en Francia era aquella en que el espíritu de irreligion se agitaba en todos sentidos para penetrar y arraigarse en este pais. Empeñábase en obtener de los franceses el mismo éxito que habia conseguido en Inglaterra, donde contaba numerosos partidarios y ardientes propagadores. Muchos fueron los autores que le tendieron una mano. A los Shaftesbury, á los Toland, á los Collins, á los Woolston, á los Tindal, á los Mandeville, habian sucedido los Chubb, los Morgan, los Dodwell, los Middleton, los Bolingbroke, los Annet y muchos otros, que se envolvieron con el velo del anónimo. En el breve espacio de algunos años multiplicaron sus ataques con estremado celo. Chubb, al principio arriano y despues deista, descolló bajo estos dos aspectos. Marchando á pasos agigantados hácia su escepticismo, combatia sucesivamente la re-

velacion, la inspiracion de las obras sagradas, y la eternidad de las penas. En 1730 publicó muchos escritos, el mas atrevido de los cuales se titula *Despedida á sus lectores*, donde arroja bastante sombra acerca de la verdad de una vida venidera y tergiversa la doctrina de Jesucristo. Ya convienen sus mismos partidarios en que tenia mas imaginacion que conocimientos positivos. Sus estudios tardíos no le procuraron mas que nociones superficiales; y echábanle en rostro que escribia para comer, y que acumulaba paradojas, para picar la curiosidad del público y facilitar la venta de sus escritos. Morgan, médico, se hizo famoso con su *Filosofia moral*, publicada en Londres en 1737. Rechazaba enteramente el antiguo Testamento; trataba muy mal á los apóstoles y hasta se permitia hablar mal de Jesucristo. Llamábanos *judíos cristianos* que no tenían sino una *fe histórica* y una *religion mecánica* y *política*. Refutáronle Hallet y Leland, mas por eso no dejó de proseguir escribiendo con la misma confianza y altivez. Dodwel, hijo del teólogo, dió margen á otra controversia, con su *Cristianismo no fundado en pruebas*, dado á luz en 1742. Con las esterioridades del celo, tendia sin embargo á hacer creer que la fe cristiana no tenia fundamento alguno en la razon, no hallándose apoyada sino en un entusiasmo ciego. Mofábase de aquellos que querian hermanar la razon con la fe, no queria que se procurase probar nada, y menospreciaba los libros santos. Su obra, escrita con maliciosa astucia,

levantó gran polvoreda; fué encarecida por sus adherentes; mas no dejó la religion de hallar en el clero anglicano celosos apologistas. Middleton puede colocarse en la clase de los deistas. Su opinion acerca de los milagros de la primitiva Iglesia, que él miraba como fábulas; su desprecio de los santos padres y doctores, sus errores sobre las profecías, su atrevimiento por lo que toca á no ver sino una alegoría en la relacion de Moises, sobre lo de la caida del primer hombre, por último sus escritos contra Waterland y Sherlock; lo han hecho conceptuar, hasta por muchos de sus mismos cofrades, como un desertor de la clase del clero y como un enemigo secreto de la religion, mientras que los modernos lo han mirado, como otro de esos *cristianos racionales* tan comunes en Inglaterra; los cuales están minando con ataques sucesivos la economía de la revelacion. Pudiéramos asociar á este escritor el autor del *Deismo establecido y vengado*, que pareció en 1746, donde se hallan las mismas objeciones que arrojan los escritos de Chubb. Hablaremos mas tarde de Bolingbroke y de Annet. Hemos reunido aquí á estos escritores, por cuanto en la época á que hemos llegado, parecieron apurar todos sus esfuerzos contra el cristianismo, publicando á raja tablas, sus obras para propagar la incredulidad. Sobre este punto tiene la Inglaterra triste ventaja de haber sobrepujado á la Francia. Casi durante la primera mitad del siglo ofreció el mismo espectáculo que va

á presentarnos la Francia en su segunda mitad. Habíase ya acreditado la irreligion en la primera, mientras que apenas osaba levantar cabeza en la segunda; y la muerte de los principales deistas ingleses habia precedido los esfuerzos de aquellos que siguieron entre nosotros análogos extravíos. Estas observaciones, pues, autorizan á mirar la incredulidad como especialmente nacida en Inglaterra, de donde fué trasportada al continente por medio de Voltaire y otros literatos, los cuales aclimataron entre nosotros las obras estrangeras. Que nadie se asombre por lo tanto, de los numerosos escritos que vamos á ver lloviendo en Francia, en favor de la filosofía naciente. Apercíbíase, en la época en que entramos, á hacer conquistas tales como las que le habian hecho descollar entre nuestros vecinos, y asociaba al efecto á las armas de sus defensores actuales, las de los partidarios antiguos, doble medio de buen éxito que realmente le ha sido fructuoso.

—El 6 de julio, relacion hecha á la asamblea del clero sobre el libro de los *Poderes legítimos del primero y segundo orden del clero*. El autor de este libro era el mismo *Travers*, quien ya habia dado sobre esta materia una obra que hemos visto censurada en 1735 por dos arzobispos, y por la Sorbona. Su última produccion sobrepujaba aun á la primera en errores y en audacia. En ella establecía entre los presbíteros y los obispos una perfecta igualdad, é iba hasta asociar á los primeros á todas

las funciones del episcopado aun sin exceptuar la ordenacion: lo cual era, creo, sin ejemplo. Trastornaba toda la gerarquía, atacaba abiertamente la doctrina del concilio de Trento sobre la necesidad de la aprobacion de los confesores, y declamaba con acaloramiento contra los obispos y su mas legítima autoridad. M. Rastignac, arzobispo de Tours, entonces presidente de la asamblea del clero, denunció este libro á esta asamblea, y espuso sus peligrosos principios. Su relacion impresa se hizo pública, y fué enviada á todos los obispos. En el mes de diciembre siguiente el síndico de la facultad de teología de París le denunció tambien los *Poderes legítimos*. Nombráronse diputados para examinarla, sacáronse de él proposiciones, y se tuvieron con este motivo muchas sesiones. Pero este asunto se alargó demasiado, y no se terminó. La facultad de Nantes fué mas feliz, y el 19 de abril de 1746 dió una censura circunstanciada en once artículos. Cada artículo contiene un cierto número de proposiciones, á cada una de las cuales se aplican las calificaciones que le convienen. Las proposiciones censuradas son en número de noventa y nueve, y entre ellas hay veintisiete notadas como heréticas.

—El 15 de setiembre, el príncipe Carlos-Eduardo Estuardo, hijo de Jacobo III, se hizo proclamar rey en Perth, y despues en Edimburgo¹. Ya

¹ Si hacemos aquí mencion de este suceso es mucho menos para